

MACROECONOMIA Y MEDIO AMBIENTE*

Wayne T. Williams**

ORIGEN DEL MITO

En el principio no había capital. Sólo existía la tierra. Vino gente, y las mujeres crearon la religión. Ellas adoraban la tierra y llamaban al planeta Madre Gea. Trataban a la tierra como a su niño, con protección, abnegación y cuidado. Pero los hombres se preocuparon acerca de quiénes eran sus hijos y pusieron más cuidado en las mujeres; transformaron a las diosas en dioses y declararon que los hombres eran creados a imagen de Dios. Para estar seguros de que sus hijos heredarían sus tierras y sus riquezas, recluyeron a las mujeres, minaron la tierra, la cultivaron para enriquecer a sus hijos por mediación de sus mujeres y crearon el capital y la posesión de tierras. Así nació la economía, una ciencia necesaria para manejar el capital y otras riquezas.

La macroeconomía se desarrolló en naciones cuya civilización se orientaba hacia la búsqueda de control de los recursos mundiales. Durante esta transición, la Madre Gea se convirtió en mercancía.

Sin embargo, los recursos naturales no se tradujeron en ecuaciones de valor de capital hasta que ocurrió la extracción y el refinamiento. Así, la naturaleza no tenía valor de capital y estaba relegada al territorio de sus dioses y su religión, sin tomar parte en los negocios.

Este concepto probablemente fue el adecuado mientras la población mundial era menor, cuando aún había vastos territorios intactos. Los capitalistas y sus progenitores tendían a controlar en su totalidad los mercados y las mercancías. El imperialismo y colonialismo se desarrollaron como una función para satisfacer las demandas del mercado. La esclavitud prosperó para mantener bajo control los costos de operación, y no se discutían los derechos de la mujer en presencia del hombre. Ciertos empresarios, trabajando arduamente y aprovechándose de la mano de obra y del capital, se las arreglaron para concentrar la riqueza en unas pocas manos, manejadas con impiedad por una oligarquía de familias internacionales.

Las condiciones de vida para las masas se deterioraron y fue la ruina de peones y trabajadores. Cualquier intento de organización en favor de los

peones fue abolido con rapidez y violencia. La esclavitud se trataba de justificar mediante citas de los libros sagrados, y el monopolio capitalista se convirtió en la fuerza económica dominante apoyada en el fervor religioso.

Cuando los fundadores del comunismo empezaron a cuestionar la situación, pensaron que la riqueza mundial debía ser distribuida equitativamente, que la propiedad individual tenía que ser entregada al Estado y que el gobierno sería Dios. Mientras la población mundial era escasa, tal filosofía pudo haber tenido éxito. Sin embargo, dentro del marco de tiempo del capitalismo monopolista en su lucha contra el comunismo mundial, la explosión demográfica empezó y provocó severos cambios a nivel mundial. Primero, la explosión demográfica acarreo frustración, al extremo de que la gente se organizó para proteger los derechos de los trabajadores, a pesar del terror y la angustia inflingidos por los capitalistas; segundo, la población alcanzó un nivel en el que era físicamente imposible distribuir la riqueza equitativamente, puesto que eso derivaría en pobreza y hambre universales. Simplemente no había suficiente para todos y faltaban sistemas de distribución. Como resultado de una función evolutiva, en años recientes los monopolios fueron desmantelados y el comunismo casi se desintegró. Sin embargo, los carteles internacionales y la China Comunista permanecen.

De la explosión demográfica y del choque constante entre las filosofías económicas en competencia, germinaron la degradación masiva de los recursos naturales y la búsqueda de otros explotables, que propiciaran riqueza y poder. Los corolarios han sido una creciente violencia, la debilitación de las estructuras económicas y una constante amenaza contra la naturaleza. La inflación y la devaluación de la moneda están fuera de control en muchas partes del mundo y son la causa de migraciones masivas y hambruna.

* Traducción del Inglés (*Macroeconomics and the Environment*) por Gloria Melgar, Oficina de Recursos Naturales, USAID/G-CAP. Los puntos de vista expresados en este documento reflejan únicamente la opinión del autor, y no necesariamente de USAID/G-CAP.

** Asesor Regional de Medio Ambiente, USAID/G-CAP. Conferencista en el Seminario Ecología Económica, organizado por el Centro de Estudios Ambientales, Instituto de Investigaciones de la Universidad del Valle de Guatemala el 16 de junio de 1995.

Las dos teorías económicas prevalecientes fallaron, ya que no es civilizado, humano ni provechoso el hecho de que sólo unos pocos dispongan de la riqueza y que se considere a la naturaleza únicamente como una mercancía. A la fecha, no ha sido posible distribuir la riqueza equitativamente entre 5,000 millones y medio de gente en la tierra, en su gran mayoría con hambre. En las cinco décadas pasadas, desde la Segunda Guerra Mundial, la norma ha sido una lucha constante en la búsqueda por regular los recursos ligados a la explosión demográfica. Las dos superpotencias pusieron sus economías en peligro con la acumulación de armamento militar que -creyeron- serviría para proteger sus recursos el uno del otro. Los Estados Unidos de América casi llegaron a la bancarrota: acumularon las deudas internacionales y externas más grandes de la historia, y por causa de esta competencia armamentista, la Unión Soviética fue a la quiebra y pereció.

Algunos resultados predecibles de la competencia entre estos dos poderes económicos crearon una inestabilidad constante en la estructura económica mundial. Brasil, México y Argentina permanecen como ejemplos con sus monedas inestables. Los ajustes constantes en las finanzas globales fueron necesarios para balancear las economías mundiales y evitar la guerra. La macroeconomía es el método con el que se hacen estos ajustes.

Ahora, con el movimiento ambientalista, la Revolución Verde II y la desesperación general por la pérdida de recursos, nos estamos dando cuenta de que fue un error muy grande, cometido por las teorías económicas prevalecientes, el no dar valor alguno a la naturaleza, lo cual constituye una decisión arbitraria. Al adjudicar un cero a la naturaleza, se obtuvo como resultado la pérdida cuantiosa de ecosistemas completos y de grupos de especies de enorme importancia para la sociedad mundial. Ciertas opciones de desarrollo han sido anuladas permanentemente por las ganancias a corto plazo. Las prácticas de los industriales y las sociedades que consideran a la naturaleza como un ente sin valor (por ejemplo, el caso de la contaminación del aire) han tenido consecuencias devastadoras: decenas de miles de muertes cada año por partículas en el aire, una epidemia masiva de cáncer en la piel y cataratas por el daño causado en la capa de ozono, que ha permitido la penetración de la luz ultravioleta en la superficie de la tierra. Se ha comprobado recientemente que la luz UVB afecta negativamente el sistema inmunológico humano, especialmente en los niños. Estos daños en la naturaleza se agravaron y se extendieron por causa de las decisiones políticas que permitieron una contaminación incontrolada por más de 250 años. Muy poco o nada de consideración se dio a otros aspectos de la naturaleza, que poseían valores sociales

y culturales. Adicionalmente, en los vastos continentes los genotipos sensibles de cientos de especies de árboles se echaron a perder con la contaminación de dióxido de azufre. Para el año 2000, se estima conservadoramente que 100,000 lagos en el hemisferio norte carecerán de peces debido a la lluvia ácida. Estas pérdidas multimillonarias han ocurrido porque fueron consideradas asuntos de poca monta que no preocuparon a los industriales en las economías capitalistas y comunistas, pero que han dejado un legado de pérdidas mayores de recursos para las generaciones presentes y futuras.

DESCRIPCION DEL SISTEMA Y ARGUMENTOS CONCEPTUALES

Una de las finalidades de las ciencias económicas es entender cómo la manipulación y las actividades financieras encajan en este caos multicultural y multi-ideológico, con vista a ajustar y controlar los sistemas monetarios. Así se busca mejorar las economías y los mercados para que los individuos puedan prosperar, sin la confusión y violencia de una guerra continua causada, en primer término, por la distribución desigual de los productos y servicios, tan evidente hoy en día en el planeta.

La macroeconomía intenta entender cómo la manipulación financiera global creará patrones de distribución de la riqueza capaces de adaptarse y de evolucionar, para el bienestar de nuestras civilizaciones colectivas. En términos de relación entre naturaleza y economía, mientras se considere que la naturaleza carece de valor, la degradación de los recursos nunca se interpretará como una pérdida financiera; dichos recursos serán considerados como residuos no contables, y otros ciudadanos tendrán que pagar o mitigar eventualmente esta situación.

Muchos economistas y ambientalistas se han dado cuenta de que la naturaleza sí posee valor económico intrínseco; que debe y tiene que ser cuantificado *in situ*, ya que la degradación de los recursos ha alcanzado niveles donde el avalúo de la mercancía, por causa de las demandas exponenciales, pone a la mayoría de los recursos naturales de la tierra en peligro inmediato de extinción. Los economistas también se han dado cuenta de que algunas economías desaparecieron enteramente, debido a la pérdida de los recursos. Así pues, se debe formular una nueva teoría económico-ambiental, para que el desarrollo sostenible prospere y la civilización continúe avanzando.

La degradación de los recursos naturales por una población en expansión, que tiene expectativas de una mayor "tajada", crea demandas mayores de todas las mercancías y es inflacionaria. La inflación devalúa las monedas y crea pobreza. La pobreza, al mismo

tiempo, genera demandas mayores de los recursos disponibles, las cuales, a su vez, suscitan otras aun más grandes e incontrolables de bienes y servicios. Es un círculo vicioso, un modelo que necesita ajustes constantes.

ALGUNOS AJUSTES MACROECONOMICOS COMUNES Y SUS IMPLICACIONES AMBIENTALES

Johnston y Lorraine (1994) revisaron las políticas macroeconómicas y los efectos resultantes en el medio ambiente. Estas son:

1. Evaluación económica de los recursos ambientales

El avalúo de los recursos naturales es necesario para obtener cambios económicos positivos. Por ejemplo, la *Internatonal Union for Conservation of Nature* (IUCN), en Costa Rica, ha valuado a la guacamaya escarlata (*Ara macao*), en su hábitat natural en un valor de un millón de dólares (cada una) para la industria turística de Costa Rica. Si esta ave tan hermosa, y de gran atracción para el turista, no volara libre y en estado salvaje en su ambiente natural, la industria del turismo en Costa Rica tendría pérdidas financieras considerables. Williams (1995) dio un valor de 43,000 millones de dólares a la biodiversidad en Centroamérica, cantidad que equivale al monto anual mundial de las plantas medicinales. Igualmente, se evidenció en 1977, durante las audiencias de la Comisión de Energía de California, que cada especie podía ser valuada en menor precio, igual al de la producción de maíz en los EE.UU. (15,000 millones de dólares). Parece que esta clase de avalúos es razonable, ya que todos los sistemas de vida del planeta debieran poseer un valor económico mayor al de la riqueza monetaria mundial. Esto resulta porque todas las actividades humanas dependen completamente de los ecosistemas intactos, integrados y constituidos por una variedad de especies que interactúan juntas, para crear un clima y hábitat estables que propicien el desarrollo de los sistemas económicos a lo largo de los años venideros.

Sólo porque ciertos grupos no se den cuenta, ni les importe que el valor económico de las especies sea válido, no significa que dicho valor no exista. Johnston y Lorraine (1994) dicen: "...ya que los precios del mercado no reflejan el valor total de los beneficios provistos por los recursos naturales, la economía debe crear y definir formas para medir el valor de los recursos que no están reflejados en los precios del mercado. Por ejemplo, el precio del mercado por la madera no incluye el valor de los servicios ambientales que provee el bosque, el valor de sobrevivencia de la diversidad de especies, ni el valor asociado con los desastres ecológicos". El hecho de dar valor a la

naturaleza representa una apertura a mercados nuevos y significa que el crecimiento económico a largo plazo será más constante. Sin embargo, los estratos más pobres de la población, que no tienen acceso al mercado, podrían padecer las consecuencias, pero probablemente encontrarían mejores fuentes de empleo, con ocupaciones dirigidas al manejo de recursos naturales.

2. Políticas monetarias y crediticias

El incremento o disminución en la adquisición de dinero crea cambios en las tasas de interés en préstamos, lo cual inhibe las actividades de construcción. Si se tiene la sospecha de que el dinero valdrá menos mañana (inflación galopante), éste será gastado rápidamente, con el consecuente agotamiento de los recursos naturales. Una moneda estable favorece los ahorros y da tiempo a que los recursos naturales se conserven.

La disponibilidad crediticia se relaciona directamente con la tasa de agotamiento de los recursos naturales. Más créditos implican más actividades de desarrollo y también efectos indirectos en el medio ambiente. Sin embargo, la disponibilidad crediticia permite que haya un desarrollo más racional y planificado, en tanto que la falta de créditos ocasiona pánico y desesperación entre los pobres, que se dan cuenta de que tienen opciones restringidas, por lo que se dedican a minar los recursos naturales, sin planificación alguna y solamente para sobrevivir.

3. Políticas para tasas de cambio

En virtud de que algunos países manejan más recursos y son políticamente más estables, con economías relativamente más sanas, su moneda constituye un patrón con el cual se comparan y ajustan las otras monedas del mundo. Frecuentemente, debido a ventanas en el mercado, agotamiento de los recursos o descubrimiento de nuevos recursos, la moneda individual de algunos países aumenta o disminuye su valor, perturbando las leyes bancarias estables deseadas y la disponibilidad crediticia. Así, varias organizaciones mundiales, como el Fondo Monetario Internacional, han sido establecidas para regular los valores de las monedas nacionales y afrontar las potencias mundiales. Cuando una moneda está sobrevaluada, como el caso del quetzal guatemalteco al principio de la década de los 80, las exportaciones "están sujetas a impuestos, esencialmente y las importaciones son subsidiadas" (Johnston y Lorraine, 1994). Cuando las exportaciones se gravan con impuestos, las colonias, o las que fueron colonias, están en desventaja y no hay inversión en la conservación de recursos. La fluctuación resultante de la tasa de cambio o la devaluación pone a la producción en favor de la exportación. Cuando esto ocurre en el sector agrícola, se toma más tierra para la producción, las prácticas agrícolas se intensifican y se usa una

tecnología avanzada, tal como plaguicidas, y entonces son vulnerables los recursos naturales. Sin embargo, en países con alto índice de desnutrición, como Haití, Guatemala, Honduras, El Salvador y Ruanda, se debe lograr un balance entre los productos agrícolas de exportación y los cultivos de subsistencia, ya que un pueblo hambriento, o un país con una tasa de desnutrición significativa, será proclive a la violencia, a las insurgencias y a las guerras civiles, las cuales muchas veces estallan donde rigen los sistemas financieros coloniales o neocoloniales, que son los que crean las peores situaciones ambientales. La guerra destruye los recursos naturales.

Las manipulaciones de las tasas de cambio dan como resultado una estabilidad a corto plazo y ponen en riesgo los recursos naturales.

4. Administración financiera

La teoría actual prescribe que si una persona gasta continuamente más de lo que gana, con respecto a la producción nacional, el patrimonio nacional pagará interés en las deudas internas y externas, y las opciones de la sociedad irán desapareciendo significativamente hasta que la riqueza nacional se use para pagar las deudas. Consecuentemente, las economías nacionales se diluyen en programas sociales y hay un colapso en la infraestructura. La buena administración fiscal redundará en impuestos justos, recaudación correcta y gastos transparentes, cuidadosos y honrados, que son necesarios y se traducen en bienestar de la sociedad. Tal administración fiscal es extremadamente rara en el mundo. Los déficit fiscales cierran las puertas a las opciones que pudiera tener el gobierno, y dan paso a influencias extranjeras que cambian la ruta de las naciones soberanas. Johnston y Lorraine (1994) explican que, cuando se trata del medio ambiente, las deudas fiscales podrían reducirse disminuyendo los incentivos para sobre-explotar los recursos naturales. Los impuestos por contaminación pueden ser usados para lograr un mejor balance fiscal y un mejor manejo del medio ambiente.

ALGUNAS CONCLUSIONES

En la actualidad, los sistemas económicos no han sido capaces de proveer a la especie humana de una existencia equitativa y razonable. La diferencia de bienestar material entre los países industrializados y los no industrializados es una marca negra en la agenda de las prácticas económicas actuales. Hay dos razones primordiales para este desequilibrio. La primera es que las teorías económicas más prominentes del capitalismo y del comunismo fallaron, porque no se percataron de los lazos inseparables entre la cultura humana progresista y la naturaleza. La degradación del medio ambiente, tan fácilmente lograda, crea externalidades a corto y largo plazo, que eventualmente

tendrán que ser pagadas por alguien. Nosotros mismos estamos pagando un precio muy elevado para corregir estos errores ambientales. La conservación, el uso sabio del medio ambiente, crea una sustentabilidad económica a largo plazo, aun con la explotación de esos mismos recursos, y aunque quizá sea de más importancia la relación armoniosa y avanzada de la gente con su ámbito. Un mayor aprecio a la naturaleza por parte del pueblo trae como resultado una menor demanda de índole material. Los conceptos de tiempo y movilidad cambian, y el corolario es una menor demanda material. En términos económicos, tal visión acerca de la naturaleza produce un mejor "equilibrio competitivo" y permite a los ocupantes básicos de la economía, sin importar el género, un beneficio equitativo.

El segundo factor que limita el desarrollo económico y que amenaza los recursos naturales es la explosión demográfica, que rápidamente está dañando nuestros planes colectivos para crear una mejor realidad económica. El mayor reto hoy en día es el de mantener un sistema económico coherente y justo, en un mundo con 10 billones de personas. El reto no radica en crear el doble de infraestructura, sino en cambiar nuestro concepto de vida colectiva, en nuestra relación con la naturaleza, en prever hacia dónde nos llevan nuestras ocupaciones económicas y en adquirir una nueva conciencia acerca de la estrecha relación entre economía y medio ambiente.

BIBLIOGRAFIA

Existe una amplia gama de bibliografía sobre el tema Macroeconomía y Medio Ambiente. El lector puede referirse a algunas de las obras que se ofrecen a continuación.

- Anderson, T. L. y D. R. Leal. 1991. *Free Market Environmentalism*. Pacific Research Institute for Public Policy. Westview Press, San Francisco, California.
- Baumol, W. J. y A. S. Blinder. 1991. *Macroeconomics. Principles and Policy*. 5ta. ed. Harcourt, Brace, Jovanovich Publ. San Diego, California.
- California Energy Commission. 1977. *Hearings for the Construction of a Coal fired Power Plant in the Central Valley of California*. Sacramento, California.
- Costanza, R. 1991. *Ecological Economics. The Science and Management of Sustainability*. Columbia University Press. New York.
- Dixon, J. A. y P. B. Sherman. 1990. *Economics of Protected Areas, A New Look at Benefits and Costs*. East West Center, Island Press, Washington, D. C.
- Field, B. C. 1994. *Environmental Economics*. McGraw-Hill, Inc. New York.
- Johnston, G. y H. Lorraine. 1994. *The Green Book*. RENARM and DESFIL. U. S. Agency for International Development.
- Tisdell, C. 1993. *Environmental Economics*. University Press, Cambridge, Great Britain.
- Williams, W. T. 1995. *Biodiversity Conservation Programs of USAID in Central America in Relation to National Security of the United States*. USAID/G-CAP Guate.